

# José Ingenieros: raza, nacionalidad y ciudadanía en la Argentina del Centenario

María Beatriz Schiffino  
UNR –IIGG

[mariabschiffino@hotmail.com](mailto:mariabschiffino@hotmail.com)





## Resumen

En este trabajo nos proponemos abordar las reflexiones de José Ingenieros en torno a la creación de una “nueva raza argentina blanca” a partir del análisis de su obra “Sociología Argentina” entendiendo que su propuesta presenta un conjunto de definiciones sobre la ciudadanía y la nacionalidad que problematizan la asimilación entre nacionalidad y ciudadanía característica de nuestra legislación en los años del primer centenario de la Revolución de Mayo (1910).

Con ese fin, el artículo se estructura en tres partes: raza, nacionalidad y ciudadanía a los fines de abordar un aspecto del pensamiento del autor que creemos ha sido pasado por alto: la importancia de la raza para pensar la configuración del cuerpo político de la nación.

**Palabras claves:** Raza - Nacionalidad - Ciudadanía

## Abstract

From the analysis of the article of José Ingenieros “Sociología Argentina” this paper studies the author’s proposal of establish a “white race Argentina” in our country. We understand that the proposal presents a set of definitions about citizenship and nationality that problematized the assimilation between nationality and citizenship characteristic of argentine’s legislation in the years of the first centenary of the May Revolution (1910).

To that end, the article is divided into three parts: race, nationality and citizenship in order to approach one aspect of the author’s thinking that we believe has been overlooked: the importance of race to think the configuration of political body of the nation.

**Keywords:** Race - Nationality - Citizenship

María Beatriz Schiffino, “José Ingenieros: raza, nacionalidad y ciudadanía en la Argentina del Centenario”. Cuadernos del Ciesal. Año 10, número 12, enero-diciembre 2013, pp. 33-49.



## Una Raza Argentina

En un conjunto de artículos publicados entre los años 1900 y 1915, José Ingenieros<sup>1</sup> expondrá sus propias ideas respecto de la relación entre raza y nación, retomando en esa tarea un grupo nutrido de trabajos que lo antecedieron en torno al tema; será en su obra *Sociología Argentina* donde expondrá sus ideas más significativas sobre la cuestión racial en nuestro país, sosteniendo la hipótesis del carácter formativo de la raza argentina.

Como puede inferirse de la lectura de aquellos artículos, la preocupación no era nueva, recordemos que Sarmiento había publicado en 1883 la primera parte de *Conflicto y Armonías de las Razas en América* y que, a partir de la misma, otros intelectuales locales se abocarán al análisis de la realidad política argentina y latinoamericana en clave “racialista”<sup>2</sup>.

El autor de “Sociología Argentina”, se sumará de ese modo al concierto de voces que plantearon el innegable destino blanco de la nación argentina en formación insertándose así en el debate más amplio en torno a las características que debía adquirir nuestra nacionalidad. En ese clima de ideas, donde la publicación de los libros de Ricardo Rojas o Manuel Gálvez, constituyeron una contribución fundamental a las definiciones culturales en torno a la nación, la propuesta de Ingenieros sistematizada en diferentes textos, previos y posteriores a la publicación de *La Restauración Nacionalista*<sup>3</sup> o *El Diario de Gabriel Quiroga*, conformará una mirada alternativa en torno a la cuestión nacional, claramente influenciada por una matriz positivista de pensamiento que interpretará la historia de nuestra nacionalidad fundamentalmente como una lucha entre “razas inferiores” y “superiores”.

---

1. José Ingenieros (1877/1925) nació en la ciudad de Palermo, Italia. La militancia política de su padre lo llevó al exilio en nuestro país donde residió hasta su temprana muerte. Si bien los primeros años de su juventud estuvieron marcados por su participación en las filas del Partido Socialista junto a figuras como la de Leopoldo Lugones, con quien dirigirá el periódico socialista “La Montaña”, a principios del siglo XX renunciará al mismo tras haberse distanciado de la organización pocos años antes. Comenzará desde entonces un acercamiento cada vez más importante a las instituciones estatales en las que se desempeñará, con la ayuda de quien fuera su maestro en la facultad de medicina de Buenos Aires, José María Ramos Mejía, cargos de importancia como jefe de clínica en el servicio de observación de alienados de la policía de Buenos Aires y director del Instituto de criminología en 1907. Su enfrentamiento público con Sáenz Peña lo llevará a abandonar el país en 1911, retornando tres años después. Las consecuencias de la primera guerra mundial y el impacto de la revolución rusa, lo llevaron a sostener una postura claramente antiimperialista en la región. Comprometido luego con la Reforma Universitaria, el legado intelectual y político de Ingenieros es sin duda mucho más rico de lo que podríamos desarrollar en este apartado que se limita al estudio de sus ideas en el período que se cierra en nuestro país con la eclosión de la “Gran Guerra”.

2. Respecto del término racialismo, retomamos las distinciones de Todorov para quien constituye una doctrina y un movimiento de ideas nacido en Europa occidental cuyo período más importante va desde mediado del siglo XVIII hasta mediados del XX. Si bien el autor reúne cinco proposiciones que se encuentran en el “tipo ideal del racialismo”: a- la existencia de las razas b- la continuidad entre lo físico y lo moral c – la acción del grupo sobre el individuo d- el establecimiento de una jerarquía única de valores e- La política fundada en el saber, plantea que es posible encontrar versiones que no incorporen en su totalidad los cinco elementos aquí señalados. (2011:116)

3. El conjunto de obras publicadas por Ricardo Rojas en este período y que se desarrollan en torno a la problemática aquí abordada son, además de la Restauración Nacionalista, publicada en 1909, “El País de la Selva” – 1907- ; Cosmópolis – 1908-; Blasón de Plata – 1910 – y su obra “La Argentinidad” – 1916-. Para el análisis de los usos del concepto de raza en el autor, ver de mi autoría: “Ricardo Rojas y la invención de la Argentina mestiza”, en: Revista Pilquen, Año XIII, N°14, Año 2011.



Anticipando las ideas que desarrollará en su trabajo: *La Formación de una raza argentina*, 1915, en un artículo publicado poco tiempo antes dedicado a estudiar la situación de nuestro país en el contexto internacional sostendrá que frente al fenómeno del imperialismo nuestro país se encuentra en una situación privilegiada, en tanto, augura el desarrollo de una nacionalidad robustecida a partir del análisis de un conjunto de indicadores económicos que demuestran la superioridad de la Argentina en la región.

Del estudio de los cuatro elementos que de acuerdo al autor determinarán el porvenir de las nacionalidades: la extensión, el clima, la riqueza natural y la raza, llegará a sostener la clara supremacía de nuestro país sobre el resto de las naciones del Cono Sur. Ingenieros compara la Argentina con Chile y Brasil para concluir que si el primero se encuentra en desventaja en lo que refiere a un territorio *pequeño... amurallado por los Andes y ahogado por el Océano...*<sup>4</sup>, con el segundo acontece algo similar, encontrando la causa de su debilidad en su población predominantemente negra, en un clima que no favorece sino excepcionalmente la asimilación de las razas blancas.

Señalaba así que: *"...los países en que abunden el negro y el indio no pueden preponderar sobre otros donde...son objetos de curiosidad..."*<sup>5</sup>

Es posible sostener que en este planteo, la formación de la nacionalidad dependerá del componente étnico de esa población, en tanto, si una nación es el espacio donde se desarrolla la lucha por la vida y las razas negras e indias constituyen razas inferiores, queda cuestionada la posibilidad de una nacionalidad allí donde la población está compuesta en su mayor parte por aquellos elementos.

En su artículo *La Formación de una raza argentina* se abocará a fundamentar su tesis del Rio de la Plata *"como centro de irradiación de una futura raza neo-latina que se está formando en la zona templada de Sud América"*<sup>6</sup>, complementando de este modo algunas de sus ideas expuestas en trabajos previos.

De este modo, la historia del país es analizada como una historia de las migraciones que se fueron superponiendo en el territorio nacional para formar una nueva raza; concepto que Ingenieros define como una *"sociedad homogénea cuyas costumbres e ideales permiten diferenciarla de otras que coexisten con ella en el tiempo y la limitan en el espacio"*<sup>7</sup>.

Se trata para el autor de estudiar ese proceso de sustitución de unas razas por otras, sustitución de las razas aborígenes por la raza blanca, que dará como resultado un nuevo tipo de sociedad que irá reemplazando a la autóctona. El tipo de organización política y sus instituciones variará entonces también de acuerdo a la constitución étnica de la población, pudiéndose así explicar los diferentes momentos políticos de nuestro país de acuerdo también a la preponderancia de uno u otro de aquellos elementos.

4. Ingenieros, José. Obras Completas, Tomo VI, Mar Océano, 1961, p. 49.

5. Ibídem, p. 50.

6. Ibídem, p 48.

7. Ibídem, pp 246-247.

En este esquema, el clima adquiere un espacio central, en tanto es el factor que viene a determinar la constitución racial de la nacionalidad en los diferentes países de la región, transformándose las zonas templadas en las únicas que podrán llevar adelante ese proceso adaptativo de las razas blancas y la consiguiente sustitución de las autóctonas por aquellas.

Para Ingenieros, desde México hasta Bolivia (zonas tropicales) ese proceso sustitutivo resulta imposible, en tanto, las razas blancas no podrán adaptarse a ese ambiente. El estudio de las primeras migraciones de las razas blancas en el continente a partir de la conquista lo lleva así a sostener que ese proceso sustitutivo de las razas indígenas de color por la inmigración blanca se produjo en la región americana de manera desigual debido a tres causas que analiza: *“...la desigual civilización de las sociedades indígenas, la desigual civilización de las sociedades conquistadas y la desigualdad del medio físico a que vivían adaptadas aquellas y a que estas procuraron adaptarse”*<sup>8</sup>

En ese sentido, concluye que en aquellas regiones donde los indígenas lograron una mayor civilización coincide con climas tropicales en los que los blancos difícilmente pudieron adaptarse (México, constituye el mejor ejemplo para el autor), en oposición a las zonas templadas donde predominó la adaptación del blanco al ambiente y, en donde además, la conquista de las poblaciones autóctonas resultó una tarea menos ardua en tanto, esas poblaciones originarias vivían en situación de “escaso desarrollo civilizatorio”.

La Conquista tuvo así como resultado inmediato dos situaciones, una característica de las zonas templadas, donde las razas blancas europeas, más civilizadas, fueron sustituyendo a las razas cobrizas indígenas menos civilizadas debido a las condiciones isotérmicas con las de sus países originarios y, otra, propia de la zona intertropical del continente donde las razas originarias estaban mejor adaptadas a las condiciones climáticas que las blancas y, por lo tanto, no lograron sustituir a los indígenas, formándose así un tipo de nacionalidad claramente diferenciada del resto de las regiones donde predominó la raza blanca: sur de Brasil, Río de la Plata, Chile y Uruguay.

Como señalamos más arriba, es la adaptación de las razas blancas propiciada por el ambiente local el elemento que determina la formación definitiva de una nueva raza argentina. Sin embargo, Ingenieros, reconoce que la existencia de ese núcleo racial homogéneo solo puede ubicarse en el Río de la Plata y algunas pocas zonas del Litoral y Cuyo, señalando así que en el interior de un estado político conviven otras razas pero que no forman parte de la nacionalidad argentina en formación. De esta manera sostendrá que la raza propiamente argentina es la raza blanca trasplantada en América, a partir del proceso iniciado por la Conquista y continuado luego con el aluvión inmigratorio acontecido a lo largo del siglo XIX.

De esta manera, indicaba sin tapujos que no forman parte de la sociedad nacional todos los habitantes de su territorio, sino los que presentan homogeneidad social y cultural; o, en palabras del mismo Ingenieros: *unidad de civilización*. En relación con estas ideas, unos pocos años antes y, en un sentido

---

8. *Ibidem*, p. 248



muy similar había indicado que en nuestro país "...los restos de indígenas se encontraban refugiados en zonas que de hecho eran ajenas a la nacionalidad aun cuando habitasen su territorio político<sup>9</sup>.

Las razas indígenas constituyen entonces parte del elemento extranjero, ajeno en todo sentido a la nacionalidad argentina en formación. De este modo, sostenemos que en Ingenieros, a contramano de otros discursos característicos de los años del Centenario, no se tratará de fundamentar históricamente ese proyecto de un país entendido como "Crisol de Razas", al modo en que Ricardo Rojas contemporáneamente habrá de formularlo, sino de justificar el imperioso destino racialmente puro, blanco y europeo de la Argentina. En este sentido, disparará contra la escritura de Carlos Octavio Bunge, quien también desde una matriz claramente positivista había planteado en su obra *Nuestra América*, publicada en 1903, la necesidad de mejorar nuestra raza para forjar una nueva nacionalidad. Ingenieros afirmará respecto de la obra de Bunge:

*"[...] cree que los sudamericanos, con solo desearlo, podrán modificar su carácter o crearse uno si no lo tienen. El prejuicio libre arbitrista inspira estos deseos... el hombre no es libre en sus actos, ni lo es ninguna raza o nación... La europeización no es, en nuestro concepto, un deseo como para Bunge, es un hecho inevitable en las zonas templadas, habitable por las razas blancas, que se realizará aunque todos los hispanoamericanos quisieran impedirlo. Nace de causas determinantes que ya existen, ajenas a nuestro deseo: los agregados sociales más evolucionados se superponen a los menos evolucionados, toda vez que consiguen adaptarse al ambiente en que se plantea la lucha entre ambos..."<sup>10</sup>*

En el planteo de Ingenieros, la lucha de razas explica el desarrollo político del país y consolida el desenvolvimiento progresivo de una nacionalidad que ubica en el futuro y que está, además, claramente determinada por elementos naturales. La nacionalidad, afirmará de este modo, es esa raza por venir, aclimatada al medio local. Retoma así en los trabajos del período los postulados de Alberdi referidos al trasplante poblacional, y, por el otro, el proyecto demopédico sarmientino, en tanto, evalúa que *"...la incultura de las masas indígenas y mestizas será la fuente de regímenes despóticos y una amenaza contra todo intento de establecer gobiernos libres y democráticos"*<sup>11</sup>.

Dos fuerzas sociales, concluye, concurren a formar esa nueva raza argentina: el trabajo y la cultura. Elementos que serán aportados por esas masas inmigratorias a las que el mismo autor pertenecía y que auspiciosamente encuentra en ascenso de acuerdo a las estadísticas ofrecidas por los censos nacionales de 1895 - 1914 y, por los cuáles, puede concluir la exitosa tarea de transfusión étnica regeneradora para la región.

Podemos sostener entonces que en el pensamiento de Ingenieros encontramos un elemento novedoso respecto de la cuestión racial en nuestro país, en tanto para el autor, se trata claramente de un proceso formativo de esa nueva raza que aún no ha concluido y cuyos elementos encuentra claramente en el futuro.

9. *Ibidem*, p. 50.

10. *Ibidem*, p. 87.

11. *Ibidem*, p. 240.



En relación con este aspecto, Mónica Quijada, ha señalado que aunque las construcciones identitarias tienden a legitimarse buscando sus raíces en el pasado remoto, (Quijada, 2004: 425) en el caso de Ingenieros como así también en un grupo nutrido de hombres pertenecientes a las elites intelectuales locales del período bajo análisis, se trató más bien de la aceptación de que la tradición nacional no estaba situada en el pasado sino en el futuro. En este sentido, el mismo autor, cerraba las páginas de su *Sociología Argentina* afirmando:

*"Hemos pronunciado expresamente la palabra tradición. Una tradición argentina existe: no es la indígena, no es la colonial... Todos los que sintieron y pensaron la argentinidad hablaron del porvenir. Ningún pensador argentino tuvo los ojos en la espalda ni pronunció la palabra ayer. Todos miraron al frente y repitieron sin descanso: mañana..."*<sup>12</sup>

## 2. Habitantes, ciudadanía y cuestión social

En la medida que Ingenieros no escatima palabras para describir lo que considera la inevitable y deseable paulatina desaparición física de indígenas y negros debido a causas naturales que se relacionan con su inadaptación al ambiente en las zonas templadas, la raza argentina es imaginada para el autor como resultado de la incorporación del elemento extranjero, de ese modo, las poblaciones nativas y negras son excluidas de esa nueva identidad en formación.

En este sentido, podemos afirmar que "indios y negros" constituyen parte de esa población a la que será necesario "dejar morir" en tanto esa pérdida constituirá para el autor, un beneficio para la formación de nuestra nacionalidad.

En su obra *Genealogía del Racismo*, Michel Foucault afirmará que el racismo es el modo a través del cual el *biopoder* introduce una separación entre lo que debe vivir y debe morir al interior de una nación. (Foucault: 1996, 206) Desde esta perspectiva podemos afirmar que Ingenieros sostendrá en estos años un discurso claramente racista, en tanto establece que la condición de una raza argentina se encuentra sujeta al exterminio definitivo de aquellas razas inferiores que, de acuerdo al autor, habitaban el territorio nacional pero que de ninguna manera podían formar parte de nuestra nacionalidad. Eliminar al otro, constituye desde esta perspectiva, el mecanismo indispensable para regenerar la propia raza que es para el autor la raza europea trasplantada en América.

En relación con la anterior, no podemos pasar por alto tampoco la distinción entre habitantes y nacionales cuando Ingenieros sostenía que la nacionalidad no era un atributo que comparten todos los habitantes que residen en un territorio político sino sólo de aquellos que comparten entre sí ciertos elementos comunes de civilización y cultura. Esta afirmación es central, en tanto, sostiene una concepción claramente culturalista de la nación que permite distinguir hacia el adentro de las fronteras nacionales entre quiénes son los sujetos que pueden ser aceptados como verdaderos miembros de esa comunidad política y cuáles no, estableciendo así un criterio selectivo en torno a quiénes son los nacionales y quiénes los extranjeros que no coincidirá con los criterios jurídicos que afirmaban

12. *Ibíd.*, p. 265.



la nacionalidad argentina de todas las personas nacidas en el territorio nacional sin ningún tipo de distinciones.

De este modo, Ingenieros puede sostener que las poblaciones aborígenes son extrañas a nuestra nacionalidad, no sólo porque pertenecen a una raza diversa a la blanca - europea y tienden además a desaparecer por su inadaptabilidad al ambiente, sino, centralmente porque no comparten esos elementos de cultura y civilización que posibilitan la homogeneidad hacia el adentro de la comunidad política. Como puede observarse, no hay en este planteo ninguna intención de formular un proyecto de tipo integracionista hacia aquellos sectores poblacionales que considerará como resabios de un pasado ajeno a nuestra identidad. Si la raza, tal como ha sido definida por el autor, requiere homogeneidad de costumbres e ideales, las poblaciones originarias quedaban totalmente excluidas de esa nacionalidad en formación.

De este modo, si por un lado encontraba en el progresivo crecimiento de la población de origen europeo uno de los elementos que le permitirán sostener su fe en la futura consolidación de una raza argentina, por otro, descubre en la conformación étnica del ejército y del padrón electoral uno de los principales indicadores de que ese proceso de regeneración étnica tiene también su correlato político.

Así señalaba con admiración que “[...] *el ejército actual... está compuesto por ciudadanos blancos salvo en pocas regiones todavía muy mestizadas. Asistiendo a un desfile de tropas, creemos mirar un ejército europeo... los soldados saben leer... ningún jefe podría contar ciegamente con ellos para alzarse contra las autoridades civiles o subvertir el orden político. Esa es la más firme expresión de la nueva nacionalidad argentina: en vez de indígenas y gauchos mercenarios, son ciudadanos blancos los que custodian la dignidad de la nación*<sup>13</sup>.

Desde esta perspectiva, la raza argentina sólo podrá desarrollarse en el futuro en la medida en que no sea interrumpido ese proceso sustitutivo de razas autóctonas por las razas blancas que aporta el aluvión inmigratorio.

Esta afirmación sin embargo, no debe desconocer que será el mismo Ingenieros quien planteará la necesidad de distinguir entre quiénes son los inmigrantes que pueden formar parte de esa nueva nacionalidad y cuáles no, en tanto, fue desde la función pública que implementó un conjunto de criterios selectivos que le permitirían al Estado argentino distinguir entre aquellos sujetos considerandos antisociales (alienados, delincuentes, vagos, etc.) y aquellos otros que podían, efectivamente, formar parte del proceso asimilacionista.

Como señaló Oscar Terán en sus investigaciones, el discurso de Ingenieros “... propone un dispositivo de reformas integradoras y diferencias segregacionistas. Porque este programa de reformas destinado a integrar progresivamente las masas a la nacionalidad debía contener una estrategia para el tratamiento de las zonas de penumbra que el mismo proceso modernizador constituía” (Terán 2001: 293).

---

13. *Ibíd.*, p. 263.

De ese modo, si los indígenas no forman parte de los sectores a integrar en la medida que el mismo proceso modernizador terminará por excluirlos, *“son las muchedumbres urbanas las que demandan la mirada positivista destinada a discriminar los límites entre lo normal y lo patológico”*, precisamente, a esta tarea se abocará Ingenieros desde el Servicio de Observación de Alienados de la Policía de Buenos Aires y, a partir de 1907, desde el Instituto de Criminología anexo a la penitenciaría nacional.

La cuestión nacional entronca así con la llamada cuestión social<sup>14</sup> en tanto las muchedumbres urbanas constituyen ese nuevo sujeto social moderno que debe ser observado cuidadosamente a los fines de poder discriminar quiénes podrán ser incorporados a la nacionalidad y quiénes no. Aun cuando sea innegable el carácter restrictivo de esa integración nacionalista que Ingenieros propone; su obra *Sociología Argentina* denota la intención modeladora de la nacionalidad sobre esas masas urbanas compuestas por inmigrantes en su mayoría de origen europeo, así afirmará:

*“[...] Un sentimiento nacional se forma y define poco a poco en las clases más ilustradas, refundiéndose en él los antiguos sentimientos localistas de la época feudal. Esa unificación mental de los descendientes de la antigua inmigración conquistadora, coincide con un fenómeno paralelo, aunque más importante numéricamente, fácil de observar en los nuevos descendientes de la nueva inmigración colonizadora que son ardientemente argentinos y asimilan rápidamente los rasgos esenciales de la mentalidad nacional”*<sup>15</sup>.

Si en investigaciones previas se ha insistido en el carácter excluyente de la nacionalidad y la ciudadanía en relación a los nuevos habitantes extranjeros, es posible afirmar que la importancia de la idea de argentinidad que presenta Ingenieros reside en que su enfoque *“... permite reivindicar para la cultura nacional el componente social cuestionado por la elite dirigente del entre siglo: la inmigración europea”*, de este modo, Fernando Degiovanni afirma que, desde una mirada que restringe el concepto de nación a aquellos pueblos blancos que habían logrado imponerse a otros por el trabajo y la cultura, para Ingenieros, la argentina aluvional contaba ya con las bases para lograr esa hegemonía.” (Degiovanni 2007: 236)

Si muy tempranamente la literatura argentina desarrolló una mirada desconfiada de las masas extranjeras arribadas a la Argentina<sup>16</sup> que cuestionó ese proceso modernizador abierto por las elites estatales que, desde Sarmiento y Alberdi, habían bregado por el poblamiento blanco - europeo del

14. La oposición de Ingenieros a la ley de Residencia puede ser consultada a través de su artículo “Legislación del Trabajo en la Argentina”, en el mismo resume su posición respecto del proyecto de Ley Nacional del Trabajo redactado por Joaquín V. González. Expresa también allí su desacuerdo con la Ley de Residencia, distanciándose de las opiniones que identificaban a la inmigración con la delincuencia y el anarquismo.

15. Ingenieros, José, op cit, p. 47

16. La literatura naturalista de Eugenio Cambaceres constituye sin duda la expresión más clara de ese rechazo generalizado hacia los contingentes inmigratorios en nuestro país, exacerbado por la explosión de la llamada cuestión social. En su novela “En la Sangre”, Cambaceres relata la historia de un inmigrante italiano (Genaro) caracterizado por su gran capacidad para simular e introducirse así en el interior de una familia de origen criollo a la que terminará llevando a la ruina económica y social a partir de la unión marital entre Genaro y la hija mujer de la familia. La novela redundante en expresiones despectivas hacia ese joven inmigrante de origen italiano que por medios inmorales logrará ascender socialmente; constituyendo una clara advertencia dirigida a las elites locales sobre las consecuencias nefastas que tendrá sobre la sociedad tradicional la aceptación de estos nuevos elementos sociales.



país; la propuesta de Ingenieros, hijo de una familia italiana, venía a reivindicar el rol de los extranjeros en esa nueva nacionalidad en formación, en clara oposición a los relatos nacionales que como el de Ricardo Rojas, no tenían otro objetivo que legitimar el rol directivo de las viejas elites criollas. (Degiovanni, 2007: 243)

En un sentido similar, es posible afirmar que la ferviente oposición del autor a la Ley de Residencia promulgada en 1902, lo ubica como un claro opositor a las políticas de tipo represivas y anti inmigratorias sostenidas por importantes sectores de la política local. De este modo, cuestionaba aquella normativa por considerarla una ley fundamentalmente anti anarquista destinada a causar perjuicios serios contra algunas de sus víctimas, implicando verdaderos atentados contra algunas garantías elementales de la Constitución argentina<sup>17</sup>.

Desde nuestro punto de vista, esta postura claramente opuesta a la Ley de Residencia puede explicarse tanto por su pasada participación dentro del partido socialista<sup>18</sup> como por su convicción de que esos elementos extranjeros sobre los que recaía conformaban la base principal de esa nueva nacionalidad en formación.

Como ha señalado Graciela Ferrás, extranjero significaba para Ingenieros “...el aporte de brazos productivos al sistema capitalista, la mitigación de la inferioridad étnica aborigen y la posible fuente de virtud cívica, que constituye la base de legitimación de la “nueva democracia”, produciendo la unidad de espíritu y de ideales necesarios a la nacionalidad. Lejos de incluir en sus intersticios el fantasma de la simulación, la valoración positiva del inmigrante como sujeto social, político y racial muestra la “mirada inmigrante” de Ingenieros, interesada en las cosas nacionales...” (Ferrás, 2006:158)

Diferenciándose claramente de mucho de sus contemporáneos, para el autor de *El hombre mediocre*, el inmigrante no constituye sólo una amenaza; por el contrario, el extranjero es conceptualizado principalmente como motor del progreso, en más de un sentido, en tanto; por un lado, colaborará como fuerza de trabajo en el desarrollo económico y productivo del país, pero además, regenerará la raza a través de los aportes de las nuevas generaciones. Finalmente, podemos afirmar que el inmigrante, será imaginado como el nuevo sujeto político capaz de fundar una renovada democracia en el contexto de ese orden político conservador impugnado.

### 3. Clases sociales y nacionalidad

En el enfoque que presenta Ingenieros en los trabajos aquí abordados se articulan las influencias de las teorías evolucionistas con el *economicismo histórico*<sup>19</sup>. Para el autor, las nacionalidades constituyen el resultado de la evolución de la especie humana, y en esta evolución, la lucha por la vida constituye

17. Ingenieros, José, Sociología y legislación del trabajo, OC, Tomo VI, op cit, p. 146.

18. Ingenieros abandonó su militancia dentro del partido socialista, del que fue fundador junto a Nicolás Repetto y Juan B. Justo, en 1899 aunque de acuerdo a Oscar Terán nunca dejó de ser un votante socialista. Ver para el tema: Terán, 2001:293.

19. Ingenieros, José, op cit, p. 18.

un elemento central, en tanto, las formas que esta puede adquirir entre los agregados sociales son infinitas y diversas debido a la persistente heterogeneidad de intereses. Aparece así, la lucha de clases como un elemento central, en tanto, la división del trabajo genera intereses contrapuestos en la misma especie, tanto al interior de una nación como entre naciones diferentes.

De este modo afirmará que si la política nacional es la expresión de la lucha por la vida entre diversos grupos que tienen necesidades y aspiraciones heterogéneas "... *la política internacional, es la expresión de la lucha por la vida entre diversas sociedades que constituyen nacionalidades diferentes, por la heterogeneidad del medio físico, de la raza, etc.*"<sup>20</sup>

Lo que nos interesa resaltar es que, para el autor la organización económica de las sociedades está determinada también por leyes biológicas, en tanto, para su subsistencia, los hombres desarrollan las condiciones materiales que les permitirán sobrevivir en la lucha por la vida.

Partiendo de estas afirmaciones, Ingenieros formulará una historia de nuestra nacionalidad que se desarrolla en diferentes etapas que conducen progresivamente a la definitiva consolidación de la misma, etapas que en su interpretación se producen como consecuencia inevitable de la lucha entre razas. Así lo sostenía al afirmar que "*La formación de la nacionalidad...es en su origen un simple episodio de la lucha de razas; en la historia de la humanidad podría figurar en el capítulo que estudiara la expansión de la raza blanca, su adaptación a nuevos ambientes naturales y la progresiva preponderancia de su civilización donde esa adaptación ha sido posible*"<sup>21</sup>.

Podemos sostener que, a diferencia de Gobineau<sup>22</sup>, autor que tanta influencia tuvo en la conformación de un discurso racista en el continente<sup>23</sup>, y para el cual, la historia era fundamentalmente una historia de la degeneración racial como consecuencia de la hibridación; para Ingenieros la historia se escribe con la palabra evolución, en tanto se trata de la conquista llevada adelante por la raza blanca, de la propagación y progresiva expansión de su cultura y civilización.

De esta manera, el desarrollo económico de los pueblos expresa también la lucha entre razas y las estrategias de supervivencia desarrolladas al interior de cada nación, la consolidación del comercio y el desarrollo del capitalismo determinaron por igual la expansión de la raza blanca y la conquista de otras naciones que, al decir de Ingenieros, se encontraban en un estadio inferior de civilización.

La evolución de la nacionalidad argentina puede así ser analizada a partir de la tríada: leyes biológicas, leyes sociológicas, leyes económicas. El conflicto político y social del país, la independencia de España en el Río de la Plata como así también la lucha entre unitarios y federales, serán conceptuadas como etapas que constituyen momentos en la evolución de nuestra nacionalidad.

20. *Ibidem.*

21. *Ibidem.*, p. 24.

22. Las teorías sobre la degeneración racial sostenidas por Arthur de Gobineau fueron desarrolladas principalmente en su obra "Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas", publicado entre los años 1853 y 1855.

23. Para el tema puede consultarse el texto clásico de Waldo Ansaldi y Patricia Funes: "Patologías y rechazos. El racismo como factor constitutivo de la legitimidad política del orden oligárquico y la cultura política latinoamericana". En: Cuicuilco: Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Nueva Época, Volumen I, Número 2, México DF, Año 1994.



En este sentido retoma los trabajos de Mariano Moreno, especialmente su *Representación de los hacendados* para fundamentar su hipótesis de las causas económicas que habrían dado lugar a la revolución de mayo, como así también, el carácter clasista de la misma, conducida políticamente por los sectores dinámicos de la economía rioplatense que se oponían al monopolio impuesto por España, la revolución de mayo es así caracterizada como revolución de clase<sup>24</sup>.

De manera similar, será interpretada la realidad social y política del país posrevolucionario, es decir, como una lucha entre razas diversas que defenderán los intereses económicos que representaban respectivamente. Pero, a diferencia en este punto de las interpretaciones vertidas por Francisco Ramos Mejía, para Ingenieros se trata de una puja que surge en el interior mismo de la oligarquía. No se trata por lo tanto del conflicto entre una burguesía comercial - liberal y las "multitudes federales" sino que esas luchas, "[...] fueron entre dos facciones oligárquicas que se disputaban el poder en el nuevo estado político: la una tendía a restaurar el régimen colonial, sistema conveniente para la clase feudal y la otra representaba la tendencia económica propia de una minoría radicada en la única aduana natural del país".<sup>25</sup>

El "bioeconomicismo" que postula Ingenieros propone entonces la necesidad de una sociología científica, vale decir, objetiva y experimental que no se diferenciará en el método del propuesto para el estudio del mundo natural. En todo caso, el sociólogo se distinguirá porque su objeto de estudio son los agregados sociales. En ese sentido afirmará que el sociólogo al igual que el bacteriólogo observa las sociedades humanas estableciendo leyes generales, debiendo desarrollarse la sociología teniendo en cuenta las leyes biológicas, sólo en la medida que las sociedades no son más que el resultado de la evolución de las especies.

A través del economicismo, Ingenieros planteará claramente la existencia de diferentes etapas en la historia de nuestra nacionalidad. De acuerdo a esta interpretación, la historia de nuestro país es presentada como una sucesión de los diferentes modos de producción que desde el modelo feudal propio de la colonia van transformándose sucesivamente hasta adquirir los perfiles propios de una economía agrario -capitalista a otra de tipo industrial. Diferenciándose claramente de otras interpretaciones, tanto Rosas como Rivadavia constituyen en ese relato momentos que prepararon la definitiva organización de la nacionalidad y que encarnaron por igual los proyectos de Urquiza y Mitre. Ingenieros sostendrá de este modo que la nacionalidad argentina es un proceso natural de etapas sucesivas que van siendo reemplazadas unas a otras, como consecuencia de factores biológicos, sociológicos y económicos.

En ese proceso, el aporte inmigratorio constituye un elemento central de progreso que colaborará en la formación de nuestra nacionalidad, en tanto, el inmigrante constituye tanto al proletariado industrial urbano como al futuro miembro de una burguesía incipiente que le disputará a la oligarquía argentina, tanto en su vertiente liberal como conservadora, los derechos sobre la tierra como así también los derechos políticos.

---

24. *Ibidem.*, p 31.

25. *Ibidem.*, p 38.

En aquel sentido afirmará que *“...la política argentina ha sido durante el siglo XIX el monopolio de una clase social, propietaria de la tierra, a cuyo lado vivían turbas de mestizos que nunca fueron una clase media ni un proletariado... al pasar de la fase feudal a la agropecuaria, el porvenir político ha cambiado por la incorporación de una gran masa inmigratoria de raza blanca; sus descendientes, ya enriquecidos, se van incorporando a la clase capitalista en formación y serán más bien hostiles a las oligarquías feudales... De ello se infiere que la política conservadora concentrará las fuerzas de las oligarquías feudales, y los nuevos argentinos de sangre europea que se incorporen a la nacionalidad se inclinarán a una política liberal – radical. Desde este punto de vista, la inmigración europea, después de haber contribuido con sus brazos a desenvolver las fuerzas económicas del país, contribuirá con sus hijos al saneamiento de la política nacional<sup>26</sup>”*.

Como puede advertirse, el autor repone el rol civilizatorio del inmigrante, ya sea como fuerza de trabajo, recordemos que para el autor el trabajador extranjero es laborioso en oposición al criollo<sup>27</sup> o como sujeto político capaz de sanar la “política criolla”. La posibilidad de una nacionalidad para el país descansa así en la esperanza de que ésta se produzca inevitablemente por la adaptación definitiva de la raza blanca a la nacionalidad.

En tanto, para el autor ese proceso se encuentra estrechamente ligado a la conformación de una “racialidad blanca” de origen europeo, su planteo se inscribe dentro de los discursos racialistas sobre la nación pero sin excluir por esto a la cultura como elemento central de la nacionalidad. La formación de una raza argentina supone, por el contrario, integrar al elemento extranjero en su dimensión racial como así también, cultural.

En este sentido, creemos que la intervención de Ingenieros en el campo intelectual argentino del período bajo análisis enriquece notablemente las definiciones en torno a la nacionalidad, dando cuenta de que aquella preocupación común en torno a la definición de la misma no excluyó la formulación de un conjunto significativo de motivos compartidos como así también de claras disidencias en torno a cuáles serían los elementos constitutivos de la misma.

Los planteos desarrollados hasta aquí nos permiten sostener que en el discurso presentado por Ingenieros es posible observar la aceptación de las ideas que caracterizarán al racialismo eugenésico de acuerdo a la clasificación realizada por Taguieff (2010:33). En este sentido, la raza no constituye un elemento originado en la naturaleza sino que es un producto creado por la voluntad de los hombres. De todos modos, como bien señala Taguieff, el “programa seleccionista” que caracterizó al racialismo eugenésico sólo puede ser realizado a través de un estado fuerte e incluso autoritario que origine a través de la “zootecnia” a ese hombre nuevo o superhombre que va a salvar a la raza de su degeneración”.

En este sentido, en tanto poseedoras de los saberes científicos requeridos para lograr tales fines, las elites cumplirán un rol fundamental en la Argentina del “orden conservador”. Sobre esos sectores, precisamente, va a recaer la responsabilidad de implementar un conjunto de políticas regeneradoras

26. *Ibidem.*, p. 44.

27. *Ibidem.*, p. 43.



que alternativamente desde el campo jurídico, educativo y médico se propondrán intervenir sobre la población a los fines de mejorar la raza.

Desde esta perspectiva, creemos que la propuesta de Ingenieros en torno al rol fundamental de los inmigrantes en la conformación de una nueva raza argentina debe inscribirse en el marco de las políticas reformistas encaradas por el estado argentino a partir de la emergencia de la denominada “cuestión social”<sup>28</sup>.

Desde nuestro punto de vista, no parece presentarse contradicción alguna entre la formulación de la hipótesis de una raza argentina en formación que eliminará por un proceso de selección natural a aquellos elementos inadaptables al ambiente y, por otro lado, la idea de que esa raza debía ser producto de la intervención de las elites. En tanto, sostenemos será sobre los componentes adaptables a la nueva nacionalidad en formación que las elites locales modelarán a los nuevos ciudadanos. De ese modo, las “razas inferiores” quedan desechadas de la nacionalidad de la misma manera que los “locos” o “los delincuentes”, aun cuando las razones que justifiquen una y otra exclusión sean diferentes.

En el primer caso se trata de razas sentenciadas a desaparecer y, en el segundo, de patologías propias del mundo moderno. Es exclusivamente entonces sobre esta última dimensión que el Estado podrá operar tanto para modelar la nacionalidad como para defenderla de las amenazas que representan los elementos peligrosos propios de la modernidad.

El enfrentamiento de Ingenieros con el entonces Presidente de la Nación, Roque Sáenz Peña, acontecido a partir de la designación de otro candidato para ocupar el cargo de profesor en la cátedra de medicina legal en 1911, lo mantendrá alejado de la política local en esa especie de “exilio autoimpuesto” que iniciará aquel año. La publicación de su obra *El hombre mediocre* constituye una dura crítica a las características de la política criolla que ya en otros artículos anteriores había deslizado. Esa lectura pesimista sobre el rol de las elites criollas se mantendrá también en trabajos posteriores, manifestando su desconfianza sobre los posibles progresos políticos de la región en tanto la política local estuviese monopolizada por esos grupos sociales a los Ingenieros se enfrentará a partir de entonces. En ese sentido, es posible afirmar que será en la renovación del cuerpo electoral a través del aporte inmigratorio y en la conformación de renovadas dirigencias políticas que Ingenieros reservará la esperanza de nuevas “fuerzas morales” para la conformación definitiva de esa nacionalidad argentina en formación.

## Bibliografía

ANSALDI, Waldo y FUNES, Patricia. (1994); Patologías y Rechazos: El racismo como factor constitutivo de la legitimidad política del orden oligárquico y la cultura política latinoamericana. *Cuicuilco Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Nueva Época*, 1 (2), 193-229.

---

28. El término se refiere al conjunto de consecuencias sociales del proceso de inmigración masiva, urbanización e industrialización que transformó al país entre los años 1890 y 1914. Para el tema consultar: Zimmermann, Eduardo, 1998, *Los liberales reformistas: la cuestión social en la Argentina 1890-1916*. Ed Sudamericana, Bs. As., p. 11.



- DEGIOVANNI, Fernando (2007) *Los Textos de la Patria: nacionalismo, políticas culturales y canon en la Argentina*, Rosario: Beatriz Viterbo.
- FERRÁS, G. (2006); "Extranjero, Raza y Simulación en el pensamiento de José Ingenieros". *Coherencia*, 3(004), pp 139-163.
- INGENIEROS, José, 1961 (1913), *Sociología Argentina*, Obras Completas, TomoVI, Bs. As.: Mar Océano.
- QUIJADA, Mónica, 2000, "El paradigma de la homogeneidad", Quijada Mónica, Carmen Bernard y Arnd Schneider (Coords) *Homogeneidad y Nación*, España:CSIC.
- , 2004, "De mitos nacionales, definiciones cívicas y clasificaciones grupales. Los indígenas en la construcción nacional argentina.Siglos XIX a XXI" en Waldo Ansaldi (Coord), *Caleidoscopio Latinoamericano: imágenes históricas para un debate vigente*, Bs. As.: Ariel.
- , 1999, "La ciudadanización del «indio bárbaro». Políticas oficiales y oficiosas hacia la población indígena de la pampa y la Patagonia", 18704920, en: *Revista de Indias*, vol. LIX, N° 217.
- TAGUIEFF, Pierre, A. (2010); "Introducción al libro el color y la sangre: doctrinas racistas a la francesa". *Cuaderno de trabajo AFRODESC/ EURESCL, Estudiar el racismo. Textos y herramientas*, 8, pp 21-35.
- TERAN, Oscar, (2001) *Vida intelectual en el Buenos Aires fin de siglo (1880-1910)*. Derivas de la cultura científica, FCE, Bs. As.
- , 1987, *Positivismo y Nación en la Argentina*, Bs. As.: Puntosur.
- TODOROV, Tzvetan, 2011 (1991), *Nosotros y los Otros*, México, Siglo XXI.
- VILLAVICENCIO, Susana(ed), 2003, *Los Contornos de la Ciudadanía. Nacionales y extranjeros en la Argentina del Centenario*, Buenos Aires: Eudeba.
- ZIMERMANN, Eduardo (1998) *Los liberales reformistas: la cuestión social en la Argentina 1890-1916*. Ed Sudamericana, Bs. As.

Fecha de recepción: Mayo de 2013

Fecha de aceptación y versión final: Noviembre de 2013